

tal o cual camarada sea personalmente malo, o algo semejante, sino porque sus desviaciones atentan contra la línea del Partido, lo paralizan, lo separan de la masa, le obstruyen el cumplimiento de su función de vanguardia revolucionaria del proletariado. Tolerar las desviaciones y las concepciones falsas, es tolerar la paralización del partido, las influencias ideológicas extrañas, etc. Así, el Partido debe luchar no sólo contra las desviaciones en general, sino igualmente contra el criterio de la tolerancia, que por si mismo está revelando la fuerza de las nociones pequeño burgueses en el seno del Partido. El acento debe cargarse en la lucha con las deformaciones derechistas, que son las mas graves durante todo el período de radicalización de las masas. Las directivas de la Conferencia nacional en este sentido conservan todo su valor. Los derechistas mas salientes son: ilusiones democráticas y radicales, que se expresan en la creencia de que la “normalidad” será efectiva y sobre todo en la forma refinada de que un gobierno socialista facilitaría nuestro trabajo, puesto que esa experiencia desengañaría a la masa, hoy engañada por los social-fascistas. Este criterio debe ser liquidado por el partido. Es el camino de la pasividad. Es hacer depender la conquista de la mayoría por los comunistas no del trabajo del Partido entre las masas, sino del desilusionismo de las masas en la acción gubernativa socialista, sin verse que, sin verdadero PC arraigado en las masas y trabajando con justa línea entre las mismas, ninguna situación ni experiencia puede ser aprovechada por el Partido. Tampoco ve, esa concepción de la pasividad y de la fatalidad, que no es inevitable la experiencia gubernativa socialista: depende del trabajo del Partido entre las masas. Esa concepción da una plataforma a todas las viejas formas del derechismo: tolerancia con la ideología reformista, tolerancia con los jefes socialistas y reformistas, sobre todo en el dominio sindical, tendencia al frente único por arriba, apolítico, sin lucha contra los jefes e ideologías adversas, etc.; b). menosprecio del proceso social-fascista del partido socialista, cosa que marcha unida a la idea anterior. Porque en realidad si nosotros pensamos que una experiencia gubernativa socialista va a favorecer la conquista por nosotros de las masas, debemos ayudar a los socialistas a tomar el poder. Por eso, la idea de que los socialistas no son social-fascistas, de que pueden en cambio luchar contra el fascismo, es gemela de la que acabamos de combatir; c). incombatividad, a título de que la combatividad pasa a cuarto intermedio hasta el retorno de la “normalidad”, cosa que significa el renunciamiento liso y llano a la lucha; d). resistencia a la proletarianización, concebida en sus aspectos de ideología proletaria reforzada, de edificación del partido sobre las grandes empresas, de la mayor parte de los cuadros dirigentes (60%) en manos de obreros de grandes usinas, conside-